

# EL CASCABEL

MADRID 2 DE JULIO DE 1876.

DESPACHO: Jorge Juan, 5, Madrid.

	Pts.		Pts.
MADRID.	3 meses. . . . . 1,75	PROVINCIAS.	3 meses. . . . . 2,00
	6 meses. . . . . 3,00		6 meses. . . . . 3,50
	1 año. . . . . 6,00		1 año. . . . . 7,00

	Pts.	VENTA.
ULTRAMAR Y	3 meses. . . . . 5,00	Número del día, 2 cuartos.
EXTRANJERO	6 meses. . . . . 8,00	Número atrasado, medio real.
	1 año. . . . . 15,00	Anuncios, á real linea.

## COSAS DEL DÍA.

Las verbenas van perdiendo mucho de su carácter tradicional.

Ya no hay guitarras, ni bandurrias, ni malagueñas, ni citas de amor, ni siquiera navajazos.

Unos cuantos buñuelos, algunas personas pacíficas que se retiran á casa temprano, y varios parientes de la tía Javiera.

Hé aquí lo que resta de nuestras famosas verbenas.

La de San Pedro ha pasado desapercibida, sin jaleos, sin incidentes, sin proporcionar siquiera una noticia á *La Correspondencia*.

Me alegro por nuestras costumbres, por las casas de Socorro y por el juzgado de guardia.

Lo siento por los chulos, las mozas de garbo y los amigos de la jaranita.



Hay espectáculos en este tiempo que hacen sudar.

Uno de ellos es el que ofrecen los maceros del Congreso.

Aquella dalmática de terciopelo y oro, aquel birrete, aquella pluma, aquella maza, aquella inmovilidad escultural y, sobre todo, el vapor de ciertos discursos deben dar un calor horrible, deben mantener el cuerpo en un estado de perpétua ebullición.

—No sabe Vd., decía la otra tarde muy compungida la mujer de mi portero, que mi marido necesita los baños rusos.

—Pues no se apure Vd. le contesté; yo sé un medio para que tome los baños y le den dinero encima.

—Ay, señorito, ¿cuál?

—Dígale Vd. que haga una solicitud para que le nombren macero del Congreso.

Y apropósito: ¿no sería más barato y más humanitario vestirlos provisionalmente, durante estos días, con batas de *dril* y gorras de paja?

La idea no es muy magestuosa, pero de seguro haría más soportable la presencia de tan honrados y pacíficos funcionarios.



—Conque Salaverría está malo.....

—No podía ser otra cosa; tanto trabajo, tanta vigilia, tanto proyecto.....

—Creo que se marcha al Escorial.

—Buena falta le hace el respirar aires puros.

—Y luego ambicionan tantos el ser ministro!

—A mí me extraña que haya uno siquiera que con tales disgustos y quebraderos de cabeza no se vuelva loco.

—Pues ahí tiene Vd. á Cánovas; él está en todas partes, no se olvida del más insignificante detalle de la gobernación del Estado, la presidencia, el ministerio de Hacienda; todo lo abarca.

—¿Cuántos desvelos por la patria! Mire Vd. también le convenia al pobre irse á pasar una temporada en el Escorial.



—Estos días parece que se ha hablado mucho de Bancos en el Congreso.

—Eso siempre sucede; aunque se trate del asunto menos mercantil, los diputados á todas horas se ocupan de un Banco.

—¿De cuál?

—Del banco..... azul.



Un señor diputado, queriendo elogiar al señor ministro de Hacienda casi le ha insultado.

Ha dicho en pleno Parlamento que el Sr. Salaverría tiene valor económico.

Hay epítetos que en ciertas ocasiones sería muy conveniente economizarlos.



—Conque ahora resulta, don Lino, que lo que pagamos por nuestras cuotas de empréstito, ni es anticipo, ni es reintegrable.

—Pues eso no lo decía la ley en virtud de lo cual nos lo cobraron.

—¿Y qué quiere Vd.! sería alguna equivocación de la ley, alguna *errata de imprenta*. Lo que pagamos, no fué ni más ni menos que una contribución de guerra.

—En los recibos pone empréstito. Esto es un engaño, un...

—Cálmese Vd., D. Lino, la culpa es nuestra, que confiamos en que se cumpliría lo decretado por las Cortes Constituyentes, según la ley de 25 de Agosto de 1873.

—Pero hombre, ¡las leyes! ¡las Cortes! ¡Imposible!

—¿Y quién le autoriza á Vd. para confiar en *esperanzas quiméricas*?



Un estudiante que salió sobresaliente en los últimos exámenes y se vanagloria de haberse sabido *sin un punto* la lección más larga del programa, decía ayer tarde:

—Los señores que hacen las leyes sabrán mucho, pero no me cambio por ellos.

Si á mí me hicieran tantas *enmiendas* como á ellos, me moría de vergüenza.



Ayer mañana, á mi regreso del Retiro, noté cierto movimiento desusado de coches y personas en las inmediaciones de la plaza de Cervantes.

Los ecos del sonoro trotar de las burras de leche se confundían con el campanilleo incesante que anunciaba el principio de elevadas tareas dentro de un augusto edificio.

Al pasar por la puerta del Congreso oí que un transeunte, después de satisfacer los deseos de un curioso, exclamaba: «Ahora empiezan las sesiones precisamente á la misma hora en que acababan durante el mando de Pavia.»



—Cándido, Candidito, dame un abrazo.

—¿Por qué, mujer?

—Estoy loca de contenta.

—Pero ¿qué te pasa?

—El vecino del cuarto cuarto ha leído en *La Correspondencia* que el año próximo vá á tener el Estado un sobrante de diez y nueve millones lo menos.

—¿Y á tí qué más te dá?

—Me dá remucho.—Tú eres portero de un ministerio, y ya es sabido, lo que sobra se reparte entre los porteros; conque figúrate si nos tocará algo de ese sobrante.

—Sí, hija mía..... el descuento.

## EL PRÉSTAMO Y LA USURA.

España, preciso es confesarlo, es el país del *préstamo*.

La mayor parte de sus desventuras las debe á esa sirena que se llama la *usura*.

El préstamo es el más hábil diplomático que conozco. Antes de dar un paso, sabe dónde va, y siempre llega á tiempo.

Su cara, cuando ofrece, es simpática; cuando da, fascinadora; cuando pide, nadie la conoce.

Llega acariciando; pero, como la culebra que se guarda en el pecho, muerde, y arroja en la herida letal veneno.

En los pueblos tiene siempre la figura de un hombre rechoncho, colorado, sano, con un pedazo de oro por corazón, con unos labios que sólo saben sonreír, con unos ojos que jamás humedecen las lágrimas.

Allí busca al labrador enfermo, al padre que ve á su hijo próximo á ser soldado, al jornalero honrado que no tiene trabajo.

—¿Qué se hace? pregunta al segundo, por ejemplo.

—Estoy desesperado.

—¡Bah! Vd. tiene la culpa.

—¡Yo!

—Vd., sí. ¿Le ha caído á Vd. soldado el hijo? Eso sucede tarde ó temprano; debía Vd. esperarlo, y si hubiera usted ahorrado, si hubiera Vd. pensado en el mañana, como yo...

—¡Pensar! Harto he pensado; pero con cinco hijos, y mi mujer y mi madre impedida...

—No haberse casado... Yo estoy soltero, y me va bien. El pobre padre pudiera decirle:

—Usted no se ha casado, no ha cargado con obligaciones; pero en la capital de la provincia ó en Madrid, están sirviendo, ó Dios sabe dónde, algunas infelices muchachas del pueblo á quien Vd. ha seducido.

Pero como es rico, y puede hacerle un favor, se calla.

—Tenga Vd. pecho, añade el ricachón.

—Lo que quisiera es tener dinero.

—¡No es Vd. tonto, no!

—Si yo fuera tan rico como Vd., y cayera soldado el hijo de algun vecino del pueblo....

—En primer lugar, yo no soy rico; en segundo, si tuviera Vd. dinero y cayera soldado el hijo de algun vecino, le daría Vd. otra vuelta á la llave del arca.

—Si al menos encontrase un sustituto barato...

—No faltan; yo tengo encargo de uno.

—¿Sabe Vd.? ¿Y cuánto pide?

—Muy barato: ocho onzas.

—No tengo más que dos; si me prestara Vd. las otras seis...

—¡En mi vida las he visto juntas!

—¡Vamos, no diga Vd.!...

—Tengo casas, es cierto, y una al lado de la de Vd.; pero dinero!... Y como hay Dios que siento no poder servir á Vd. ¡Bah! escribiré á un amigo y, si me presta, le daré á Vd. lo que necesita. Por supuesto que Vd. hipotecará la casa.

—Lo que Vd. quiera.

—Podrá valer veinte onzas; yo le daré á Vd. seis, y en la escritura pondremos que le he dado á Vd. diez.

El padre pasa por todo, y su hijo encuentra un sustituto; pero en cambio á los dos años la deuda y los intereses ascienden al valor de la finca hipotecada, y el labrador ha perdido su hogar.

El usurero tiene una casa más; en muchas partes llega á hacerse dueño del pueblo.

Todos le odian, pero todos le buscan.

Veamos ahora lo que pasa en la capital de la provincia.

Allí tiene la forma de un hombre toscó; es un maestro de obras que, á fuerza de hacer casas y revenderlas, se ha enriquecido; otras veces, con más frecuencia, es un hombre que pasa por piadoso, y tiene todo el aspecto de las caricaturas en que Ortego saca á la vergüenza á los Tartuffes contemporáneos.

En este caso, saca el jugo á sus paisanos como una sanguijuela.

Busca siempre á los ricos, pero no para explotar su bolsa, sino sus debilidades.

Ve á un mayorazgo que se queda sin padres y en posesión de una gran fortuna; le halaga, se las echa con él de calavera, le conduce á la orgía y le aguarda á la puerta para aprovecharse de su embriaguez, so pretexto de hacer una obra de caridad, guiando los vacilantes pasos del hombre que ha perdido la cabeza.

Los ambiciosos son su mejor presa.

Viven felices en una provincia dos jóvenes esposos: los dos disfrutaban la herencia de sus padres: una heredad, una casa, algunas alhajas.

—Ustedes deben aburrirse aquí, les dice el prestamista.

—Un poco.

—¿Por qué no van Vds. á la corte?

—No es por falta de ganas.

—Pues ¿por qué?

—Nuestra renta es bastante para vivir aquí; allí nos faltarían recursos.

—¡Bah! ¡Quién piensa en eso! Ahí tiene Vd. á Fulano, que fué á Madrid y triunfa y gasta. En Madrid se gasta mucho, pero también se gana mucho. Vd. es abogado; aquí no tiene pleitos: allí, presentándose con cierto decoro, se daría Vd. á conocer; afiliándose á un partido político, y con relaciones en la provincia, sería Vd. nuestro diputado, y quién sabe hasta dónde podría Vd. llegar; porque Vd. es despejado, simpático. ¡Oh! y lo que es su esposa de Vd., viviría felicísima; palco en el teatro, modista francesa, bailes en los salones más distinguidos...

—Todo eso cuesta un dineral.

—Lo que mucho vale...

—Sólo para empezar necesitaríamos 7 ó 8.000 duros.

—¿Qué es eso para Vd.?

—Poseo más en tierras y casas; pero mi renta no pasa ningún año de 30.000 rs.

—Por eso no se apure Vd...; yo tengo metálico; le quiero á Vd., y si puedo ayudarle...

—Gracias...

—Con franqueza... no vaya Vd. á privarse de un porvenir risueño.

—Lo pensaré.

El resultado es siempre el mismo.

Lo piensa, su mujer vence los obstáculos, le incita, pide al prestamista 8.000 duros; este, por aquello de que somos mortales, le exige una hipoteca, y además logra que le nombre administrador de sus bienes.

Los esposos, ébrios de gozo, vienen á Madrid, toman casa, la amueblan, y al fin del primer año piden al administrador otra cantidad.

A los dos ó tres años, cansados de la corte, habiendo comprado desengaños y sinsabores con sacrificios, echan de ménos su antiguo bienestar. Ya es tarde: su patrimonio ha pasado á manos del usurero. Sólo les queda vergüenza y trabajo.

Pero donde el préstamo reviste todas las formas imaginables y despliega todo su lujo de imaginación es en Madrid.

Llega el verano; es moda ir á Biarritz; pasar uno ó dos meses en París. Con el buen tiempo se animan los paseos, y es necesario lucir trajes costosos, joyas de precio.

El presupuesto de gastos se ha dejado en la mitad de camino al de ingresos.

El pasivo es enorme.

—No, no es posible, se dice el padre de familia. ¿Cómo llevo á mi esposa y á mis hijas, no ya á Biarritz, sino á San Juan de Luz? El viaje es lo de ménos; el hospedaje es muy barato; pero cada una necesita un mundo para sus trajes: lo supérfluo es allí necesario. Y, sin embargo, ¿qué se dirá de mí si me quedo en la corte? Creerán que ando apurado, y temerosos mis amigos de que les pida un préstamo, me volverán la cara. Mis hijas se desesperarán, y mi mujer dirá, si no se casan mañana, que yo tengo la culpa. Con mi sueldo, ¿quién no puede viajar un par de meses en el verano?

Sale á la calle, y lo primero que vé es un cartel ofreciendo... DINERO.

Resiste cuatro, cinco, diez veces al mágico halago de esta oferta; pero al fin sucumbe.

—Tomaré 10.000 reales sobre mi sueldo, y con economía en el invierno, saldré adelante.

En el mismo caso, aunque bajo diversa forma, se encuentran infinitas personas.

La ocasión, que las busca, les ofrece un presente risueño, que oculta un porvenir terrible.

El préstamo da por la capa del artesano lo necesario para que vaya á los toros, se embriague en la taberna, dé una paliza á su mujer, y acaso se pierda para siempre.

Al hijo de familia le da por el reloj ó la sortija de su madre lo suficiente para que en una noche de Carnaval olvide su pasado y se lance á una vida desarreglada.

Al hombre de talento, de porvenir, buscándole en sus más críticos apuros, le ofrece con una mano el dinero y con la otra el pagaré, que nunca podrá liquidar con oro. pero que le costará quizás su honra y la tranquilidad de su conciencia, cuando más envidiado sea por haber llegado á su apogeo.

El préstamo, ayudado de la usura, pervierte al honrado operario, al hijo de familia; es el cáncer que roe la fortuna del aristócrata, que merma el sueldo del empleado, que conduce al abismo á la mujer; en una palabra, es el mejor amigo que tienen: la curia para ganar honorarios, el escándalo para divertir á sus adoradores.

Y en Madrid, por desgracia, no hay una calle sin una casa de préstamos pública y una ó dos misteriosas. ¡Hay más que escuelas; ¡yo lo creo! muchas más, y en estos tiempos!....

Ahora bien: para obedecer á las leyes de la higiene del

cuerpo se han llevado fuera de puertas algunos establecimientos; la necesidad ha cerrado otros; las casas de préstamos se enseñorean en Madrid. ¿Por qué no se suprimen? ¿Por qué no se persiguen?

Matad estos dos gusanos, y el cuerpo social adquirirá la salud que le falta.

JULIO NOMBELA.

## COsas DEL TIEMPO.

Aunque en todas las reuniones, para entretener el tiempo á veces se habla del *idem* por recurso ó por pretesto, ahora que sufre mas cambios que en España el ministerio, es materia preferente de los debates mas serios y en gabinetes, salones, calles, circos y paseos ya no se habla de otra cosa que de las *cosas del tiempo*.

—¡Ha visto Vd.! ¡si parece que estamos en el invierno!

—No es natural este frio.

—Yo he suspendido el refresco.

—¡Jesús!

—Gracias.

—¡Tengo un pasmo!

—Ay, hija, yo no me atrevo

á salir con estas noches....

—El relente me dá miedo.

—Mi esposo desde el domingo

tiene torcido el pescuezo.

—Se quedarían Vds.

hasta el final del concierto.

—Un *scherzo* era lo último,

ya sabe Vd. que es muy terco,

quiso quedarse y parece

que aún está oyendo el *scherzo*.

—Anoche estuve en el Prado

y parecía un desierto;

á pesar de tanto abrigo,

vine helada hasta los huesos.

—Los que trabajan en Price

no sé como van tan frescos.

—Yo he salido ayer con *ruso*

y pantalones de *fieltro*.

—Aún hablabas de ir á baños;

pues chica, por lo que veo,

voy á mandar si esto sigue

que me enciendan el brasero.

—¡¡En Julio frio!! ¡Qué escándalo!

¡qué aberración! yo lo siento

por el Retiro, los novios,

los viajeros, los enfermos,

las horchateras *frescotas*,

el Manzanares, los viejos,

los sorbetes y otras cosas

que especulan con el fresco.

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

## UN PAQUETE DE CARTAS.

La fotografía ha encontrado el medio de ofrecernos el físico de las personas, satisfaciendo en esta parte los deseos de los más escrupulosos; fáltanos ahora descubrir el medio de fotografiar los sentimientos, la educación, la inteligencia, la moralidad de cada hombre. Este problema es bien difícil.

Sin embargo, si buscásemos algo que pudiera caracterizar á los individuos, algo que les retratara moralmente con alguna exactitud, nada llenaría tan bien el objeto como un paquete de cartas.

Fiando en la discreción del curioso lector, y contando con que no sabrá nadie que violamos la correspondencia pública, vamos á regalar á Vds. unas cartas que hemos hallado extraviadas y acaso estará buscando algun cartero. No lo digan Vds. por Dios, pues no queremos ir al Saladero, ya que arrostramos este peligro por ofrecerles unos cuantos retratos de españoles pintados por sí mismos, omitiendo fechas y lugares por razones de conveniencia que á nadie pueden ocultarse.



La primera carta que viene á nuestras manos tiene el sobre blanco como las azucenas, y yo creo que huele á flores; está regularmente escrita y dice así:

«Pepe de mi corazón: Te he dedicado tres cartas y no me has contestado á ninguna. No sin razón temía yo que olvidaras tus promesas. Yo no dudaba de tí; pero hoy he sabido la causa de tu descuido. Aunque no debiera tomar la pluma para escribirte, porque eres un ingrato, lo hago por última vez, suplicándote sólo que si no has de contarme, rompas esta carta luego que la leas... etc.—*Carlota*.»

No hay necesidad de continuar. He aquí una pobre joven sufriendo la amargura de un desengaño, y un pícaro novio que se llama Andana; buscábamos un retrato y hemos hallado dos; el de la víctima y el del verdugo; ¿qué dirá éste al leer las justas quejas de la enamorada Carlota?



Otra carta.

«Señor D. Felix Ropavieja: Muy señor mio! Ya me canso de esperar, Vd. no me paga el capital ni los intereses, á pesar de que está Vd. empleado con cinco mil reales. Lo que Vd quiere es abusar de mi bondad y faltar á su palabra de caballero, en la que ya no puedo fiar. Con esta fecha, doy poder á un procurador para que le demande y embargue el sueldo y lo que tenga, pues ya me canso de contemplaciones. Sin otra cosa, etc.—*Rufino Sacatrapos*.»

¡Infeliz deudor! Tal vez tendrás esposa é hijos á quienes darás pan con tu mezquino sueldo. He aquí un avaro que acaso prestó al 200 por 100, y que ahora pide lo suyo insultando á su deudor. También aquí hallamos otra víctima y otro verdugo.



Allá va otra carta que parece contestación á la anterior; pero la firma un D. Cenon Borrasca: en ella el verdugo se convierte en víctima. Dice así:

«Señor D. Júdas: El cuervo no es más negro que sus alas. Vd. me pide, me amenaza y hasta me insulta, porque no le envío aquellos reales; reconozco que no le falta á Vd. razón para pedirlos; pero también tengo yo poderosos motivos para no remitirle un céntimo. Esto le parecerá á Vd. una desvergüenza inusitada, y puede que lo sea; pero no se agravié, porque hoy en la sociedad nadie debe ofenderse ni encandalizarse por nada; más debe el gobierno, y á pesar de todo nadie se ocupa de dirigir miradas retrospectivas para buscar el por qué de las cosas. En prueba de ello, y por vía de ejemplo, diré á Vd. que yo estaba empleado en Loterías, y hace un mes que recibí un oficio en que con la mayor frescura se me decía que quedaba cesante y que otro ocupaba mi lugar. Yo no sé el por qué de mi cesantía; pero me basta sospecharlo, y despues de todo, la acepto porque es un hecho consumado.

«Haga Vd. lo mismo, considere mi situación y prescindida de los maravedís que me pide, y que no pienso pagarle; se queda Vd. sin ellos y este será otro hecho consumado. La teoría que consagra estos hechos está hoy en moda y es el gran recurso y la razón suprema para saldar toda clase de cuentas. Tenga Vd. paciencia, ó envíeme á presidio; pues como ya le digo, estoy sin acomodo y muy dispuesto á ingresar en cualquier establecimiento en que den de comer por cuenta del gobierno, y si quiere Vd. tomar ese cuidado, sea en buen hora, y lléveme Júdas. Sin otro particular, ya sabe Vd. es su mejor amigo, etc.»



No hagamos comentarios, y veamos lo que dice otra carta pegada con pan mascado á falta de oblea, cuyo sobre es confuso, ilegible y nada limpio:

«Querido Domigu: Sabras Como tu Mujer abendido el Prado de Lacalera i los buelles de sus Tios. Yo la e dicho qe la Benta e nula porqe é nula la Benta sin cosentimiento del su ombre Pero éles cribano esta enrredao con ella y a tiro la escritura. P. D. Ayer muriose tu padre y se pelea-

DE PUERTAS ADENTRO.



—Vamos, Robustiana, el chaleco, el frac, las botas, todo á escape, que hoy vamos á votar definitivamente la..... el.....  
 —Sí, el parto de los montes. ¡Cuánta más cuenta le tendria á Vd., señor, el estarse en su lugar cuidando los majuelos, las cebadas y la chiva, la pobrecita, que estará todo el dia llamándole á Vd.!

ron mucho tus ermanos porqe la Juana salió mejorada en tercio y quinto y dicen qe al acer las partijas se a qedao con diez naPoleones qe tenia el defunto a quien ecomendaras A Dios. Quando ballas a benir abisame porqe te dare 20 duros por la plaza i las 2 cubas. Rrecibe memoris de toribia y manda atu paisano Pedro Menendez.»

Esta carta, leida en un bodegon, no puede menos de causar á Domingo un endiablado efecto; pero desde luego podemos asegurar que las cuestiones de derecho que en ella se contienen serán consultadas entre média docena de juriscultos de la fuente de Galápagos, quienes despues de haber apurado algunos jarros de lo tinto, acabarán por salir del bodegon más alegres que unas páscuas haciendo el duelo de su paisano.

D. CLEOFÉ.

(Se continuará.)

CUENTO HISTÓRICO.

Un jóven de mucho estómago acosado por el hambre, con rumbo á la isla de Cuba salió del puerto de Cádiz. Llegó, y su primer visita

fué á la viuda doña Cármen, á quien en carta á la mano recomendaba su madre.

Comprendiendo aquella dama el estado deplorable del jóven, con sumo agrado le preguntó interesándose:

—¿Conque ha venido usted á Cuba por necesidad, don Jaime?

—He venido por dinero, contestó el mozo al instante, que lo que es necesidad tenia de sobra en Cádiz.

JUAN ANTONIO BARRAL.

CASCABELES.

Puesto que no se suprimen los sellos de guerra, al ménos que los cambien el nombre y se llamen de paz. Así como así, ménos trabajo costará dar dinero por la paz que por la guerra.

Ya no son sólo los perros los que rabian y muerden. Hacé poco que un segador, al descender de un tren en la estación de Granollers, mordió á una niña de cinco años.

Si se propaga la hidrofobia á otras clases de la sociedad, el mejor negocio que habrá en España será seguramente la fabricacion de bozales.

El ayuntamiento de Valencia merece aplauso por el certámen histórico-literario que ha abierto en honor del rey D. Jaime I de Aragon para celebrar el 27 del actual el sexto centenario de la muerte de dicho monarca.

Se adjudicarán catorce premios, pronunciará el discurso inaugural el distinguido literato D. Emilio Borso, y honrarán con su presencia el solemne acto las eminencias literarias de Cataluña, las Baleares y la antigua Provenza.

En la misma época se celebrará la animada feria que todos los años tiene lugar en la hermosa capital del Turia.

La primera velocipedista de Europa, inglesa de nacion, ha llegado á Barcelona. De esa dama sí que puede decirse que cuando no corre vuela.

Ha sido una excelente idea la de las diputaciones provinciales que han adquirido ejemplares de la *Moral infantil* de Ossorio y Bernard para que sirvan de premio á los alumnos en las escuelas que sostienen.

Un periódico anuncia que como consecuencia de la visita del ministro de Fomento al archivo de Simancas, se van á colocar para-rayos en el edificio.

¡Vaya un modo de dar noticias!

Segun el cálculo de los ingresos, va á sobrar mucho dinero. Así, pues, no hay que apurarse, caballeros, que aunque todos nos quedemos pobres, si el Presupuesto es rico ya nos dará una limosnita por el amor de Dios.

Nuestro amigo García Padrós ha sido víctima de un robo que tiene todo el aspecto de una novela.

Quiso comprar un terreno y buscó un socio capitalista. Apenas lo supo un caco listo, distribuyó los papeles para la comedia. Se hizo agente, inventó un americano, y todo preparado llevó al Sr. García Padrós á una casa de la plaza de Oriente, en donde le dejaron entre todos sin los cinco mil duros que llevaba.

Algunos de los autores han sido presos, pero el argumento, es decir, el dinero, no ha parecido.

Reciba el pésame la víctima, y otra vez ándese con más tiento para buscar socios.

¡Pobre muchacha!

A fuerza de trabajo y privaciones había reunido en la Caja de Ahorros duro tras duro mil realitos.

Con este capital y su palmito, encontró un novio, y el domingo pasado sacó la cantidad con ánimo de casarse.

Pero un caco le robó al mismo tiempo el dinero y la felicidad.

Manuel Rivera Delgado, distinguido literato é ilustrado jurisconsulto, ha fallecido jóven aun y cuando todo le sonreía.

Los lectores de EL CASCABEL colocen sus escritos y seguramente sentirán su muerte.

Entre otras obras deja una acerca de la *Mujer*, cuyos pensamientos honran al cristiano y enaltecen al escritor.

A las ocho de la mañana han empezado las últimas sesiones.

Con este motivo los diputados tienen que madrugar, y esto no gusta á los padres de la Patria.

—Pues mire Vd, decía un elector á un diputado que se quejaba.... eso de madrugar es muy sano.... se ven las cosas más claras.

—Cuando no están oscuras, contestó de mal humor el diputado.

De todos modos, madrugar en este tiempo es una medida higiénica, que al fin y al cabo agradecerán los interesados.

En los últimos días ha sido maltratada cerca de Nules una pobre anciana, de quien dió la gente en decir que era bruja, que la habían visto volar.

Parece mentira,

Pero es gran verdad,

Que en España hay gente

Sin civilizar.

Cuentan los periódicos que se está fabricando en París la caja ó urna de plata donde van á ser colocados los discursos del Sr. Cánovas del Castillo.

Como yo supongo que formarán un libro, supongo que la caja ó urna será un estuche.

No faltaba más sino que unos discursos tan *vivitos* fueran á ser metidos en una caja.

En el ministerio de Fomento han sido examinados todos los escribientes, y se anuncia que con este motivo van á quedar muchos cesantes.

Supongo que no será por la buena letra.

El incansable editor D. Urbano Manini acaba de publicar y poner á la venta en todas las librerías un nuevo libro de H. de Kock titulado *Los besos malditos*.

Tanto la traducción, debida al señor vizconde de San Javier, como la edición, son inmejorables y dignas de la acreditada biblioteca que con tan buena fortuna publica hace cinco años esta casa editorial.

Los *Dioses de Olimpo*, la *Bella Elena* y el *Barberillo de Lavapiés* han hecho el gasto en el teatro del Príncipe Alfonso.

En cambio pronto podremos ver el *Siglo que viene*, que segun dicen vá á ser la zarzuela del siglo.

La familia Castagna, que todas las noches es objeto de merecidos aplausos en el Circo de Price, es verdaderamente lo más notable que puede presentarse. Los difíciles y portentosos ejercicios que todos los individuos de esta familia exhiben, marcan un verdadero adelanto en el arte.

Recomendamos á los lectores de Madrid que no dejen de asistir á las representaciones en que toman parte tan notabilísimos acróbatas.

La langosta ha dado lugar á un folleto, que para refutar las aseveraciones del senador Sr. García de Ochoa, se ha publicado en esta córte.

Es un escrito curioso y que deben leer los toledanos, puesto que de su provincia se ocupa en primer término.

El director de la *Raza Latina* va á dar á luz la historia de los periódicos que se publican en España.

No digo yo historia, sino hasta melodramas y tragedias, pueden hacerse con tal asunto.

EL CASCABEL, que agradece de su colega el recuerdo, para complacerle, en breve le enviará su historia en verso.

Un asturiano se ofende porque un redactor llamó descendiente de Pelayo á aquel gallego aguador que no quiso *perros chicos* sin bozal, por precaucion. No se ofenda, camarada, y que lo quiera usted ó no, tenga presente que somos toditos hijos de Dios.

Parece que en una villa de la provincia de Tarragona hay un vecino que es á la vez juez municipal y estanquero.

Así me lo escribe escandalizado un suscriptor.

Bueno que se coma del presupuesto, pero á dos carrillos es demasiado.

Los niños del orfeon de Valladolid, que, unidos á otros niños de Madrid, han tomado parte en los conciertos que se han dado en el teatro de la Comedia á beneficio del *Hospital infantil* que vá á crearse patrocinado por la señora duquesa de Santoña, han sido objeto de admiracion y aplauso.

Nada más encantador que las fiestas organizadas por la ilustre dama que sabe hacer de su riqueza y de su talento un manantial inagotable de hermosa caridad.

El número 14 de la interesante *Revista Contemporánea*, que dirige el ilustrado escritor D. José del Perojo, contiene notables escritos de D. Gumersindo Azcárate, D. Patricio de la Escosura, D. Antonio Peña y Goñi, versos de D. Manuel del Palacio y una interesante correspondencia literaria de París.

## CHARADITA

Letra es mi prima,  
nota es mi dos,  
tercia y primera  
mi mal curó.

Sobre mi todo,  
caro lector,  
pasan mezclados  
en confusión  
virtud y orgullo,  
miedo y valor,  
pobreza y lujo  
y ostentacion.

Y á quien me imita,  
tan duro soy,  
que nadie ablanda  
su corazón.

EL MICALET.

## ACERTIJO

Vamos á ver si adivina  
tu mente, lector, ¿cuál es,  
artículo que ilumina  
si se vuelve del revés?

## ANAGRAMA

LODO EN ROPA

Nombre de un hermoso pájaro.

PEDRO LABASTIDA OLIVAN.

## ROMPE-CABEZAS.

QUE SIN MAMÁ NO ME SIRVE

Componer un refran con las seis palabras.

A. CALVO.

Lo ha acertado todo D. M. Llerom y Valentin.

La charadita y el anagrama doña Asuncion Cañizares, doña Leonida García Torralba, D. J. L. de Senach, D. V. M. de Carbonell, don José María García, D. Enrique Vidal, D. José María Puig, D. José María Satay, Valentin (que saluda agradecido á Alajarin y dice á Chufa que la charada puede ser varias cosas, siendo más que charada ogogrifo... ¡ehl ¿qué tal, Valentinito?), D. Pascual Iturriverigorigoi-coherretacoeherretechea, D. A. Calvo, El Micalet, Casaciruelas, Camilo y Juanita, D. Pedro Labastida Oliván, Las Sombras Chinescas 1.ª y 2.ª

La charadita y el rompe-cabezas Manolo Odegas y D. José Llorens Pericás.

La charadita El encanto de su Eduardo, D. R. Puig Torralva, Jacinto y D. José Deu y Martí Revoltos.

El anagrama Un Aragonés, D. R. D. Peres (que tambien acertó el anagrama *tintero*), El Petil Trabanquien, Adunterodentaine, D. Miguel Luengo Perarnau, D. M. Zurracamelogairre.

A los Sres. Deu y Martí les doy las gracias y aprovecharé pronto los bellos pasatiempos que me enviaron.

MADRID.—1876.

IMPRENTA DE MANUEL G. HERNANDEZ.

San Miguel, 23, bajo.

UN REAL CADA LINEA DE 30 LETRAS.

## ANUNCIOS

SE ADMITEN EN LA PLAZA DE MATUTE, 2, LIBREPIA

**DOLOS ANTIGASTRÁLGICOS CONTRA LAS ENFERMEDADES DEL ESTÓMAGO**, sean ó no dolorosas, elaborados en Cuenca desde 1857 por D. Francisco Almazan, farmacéutico.

Las cajas legítimas llevan al rededor la firma y rúbrica del autor.

Se espenden en Madrid, farmacia del Sr. Carrion, calle de la Abada, núms. 4 y 6, esquina á la de la Salud, y en varias otras oficinas y poblaciones de España.

Caja, 24 rs.—Depósito central en la córte, Atocha, núm. 48, tercero interior del centro.

De seis cajas en adelante, descuento de importancia.

**MONLEON NO TIENE RIVAL PARA FABRICAR** chocolates. Está demostrado que los mejores que se comen en Madrid son los suyos.—Fábrica y despacho: Jacometrezo, 36 y 38.

**MUEBLES Y UTENSILIOS DE COCINA, ROPEROS** de pino, camillas, mundos, baules, sillas de Victoria. El mejor surtido, el que puede adquirirse con más economía y confianza, es el que se halla en el acreditado almacén de Juan Menendez, calle de Hortaleta, número 55, tienda.

**NUOVO CATALOGO DE LA LIBRERIA DE LLORNA**, Plaza de San Sebastian, núm. 5, Barcelona.—Junio 1876.

Consta de unos cinco mil títulos de obras, pertenecientes á todos los ramos del saber humano, figurando entre ellos muchos de importancia y de mérito por su antigüedad.—Un tomo de 192 páginas en 4.º

**COLEGIO DE 1.ª CLASE DE SAN JOSE**.—El 1.º de Julio han dado principio las clases de repaso de todas las asignaturas de la 2.ª enseñanza, y la de preparacion para el grado de bachiller. Barrio-Nuevo, 5, principal.

**LA CUESTION CABRERA**, POR DON JOSE INDALICIO CASO.—Edicion de lujo, 12 rs.—Edicion económica, 6.—Los suscritores de EL CASCABEL que envíen su importe á esta administracion solo pagarán 8 rs. por la primera y 4 por la segunda.

**MUSICA. LECCIONES DE SOLFEO, PIANO Y DE** canto. Honorarios módicos, convencionales. Santa Catalina, 8, cuarto 4.º izquierda.—Profesor: D. Javier Gaztambide.

**DETRÁS DE LAS TRINCHERAS, PÁGINAS ÍNTIMAS** de la guerra y la paz desde 1868 hasta 1876, por D. Julio Nombela.—Esta obra, que forma un tomo en 4.º de 560 páginas, adornada con 10 láminas, quedará terminada el día 10 de Julio del presente año y se podrá remitir encuadrada en rústica á cuantas personas deseen adquirirla, siempre que la pidan al administrador de EL CASCABEL, y envíen 20 rs. en libranzas ó sellos.

MANUEL SAURI, EDITOR.—BARCELONA.

**LA PASTELERÍA AL ALCANCE DE LAS FAMILIAS**  
EL PASTELERO MODERNO

Novísimo manual de pastelería

El más completo de los publicados hasta el día. Comprende las fórmulas más usuales para la confeccion de toda clase de pastelería, tanto francesa como italiana, española, inglesa y alemana, y el modo de cocer los pasteles sin horno. Libro de suma utilidad para pasteleros y familias, escrito por una notabilidad en el arte. Mil fórmulas para pasteles y 100 grabados. Un tomo en 8.º mayor, 12 rs.

**BIBLIOTECA AZUL**.—Se ha publicado el tomo segundo.

**LOS MÁRTIRES DEL AMOR**

POR

TEODORO GUERRERO

Se vende á 8 rs. en casa del editor D. Teodoro Sanchiz, plaza de Matute, 2, á donde pueden hacerse pedidos de provincias, librando 10 rs. En el mismo punto se venden *Las Llaves*, la novela *El Escabel de la fortuna* y demás obras de Guerrero.

Los suscritores de EL CASCABEL pueden obtener *Las Llaves* por 8 rs. en Madrid, en vez de 10, y por 10 en provincias en vez de 12. Los pedidos á la administracion de EL CASCABEL, Jorge Juan, 5, 3.º, Madrid.

**OBRAS**  
DE  
DON MANUEL OSSORIO Y BERNARD.

**Moral infantil**.—Páginas en verso, dedicadas á la instruccion de la niñez.—Un tomo en 8.º mayor, ilustrado con numerosos grabados. Su precio 8 rs.

**Novísimo diccionario festivo**, escrito en verso, con la colaboracion del malogrado poeta don Rafael Tejada y Alonso Martínez. Segunda edicion, notablemente corregida y aumentada.—Un folleto en 8.º Precio, 6 rs.

**Cartas á un niño sobre la economía política**.—De este opúsculo, adquirido por el gobierno, diputaciones provinciales, bibliotecas y otras corporaciones, quedan muy pocos ejemplares. Su precio 4 rs.

Los suscritores de *El Cascabel* pueden obtener estas obras por un real menos de su precio, pidiéndolos al Administrador, Jorge Juan, 5, Madrid.

**ESPIÑAS FOLLAS É FRORES**.—COLECCION DE Eversinos gallegos, por Valentin L. Carvajal.—Ramón segundo.—Se vende á 5 rs. en la librería de Sanchiz, Matute, 2.

**TRATADO PRÁCTICO DE LA CRIA DEL CONEJO** doméstico.—Sistema celular, adquirido por el tiempo y dinero, segun experiencia de muchos años, por D. Manuel Martorell y Peña.—Un cuaderno en 4.º con cuatro planos litografiados. Se vende al precio de 1 peseta en las principales librerías.—Los pedidos al editor, Manuel Sauri.—Barcelona.